

EN caso de guerra, escribe un experto americano, hay santuarios y campos de batalla. Europa está destinada a ser un campo de batalla.

"Una superpotencia no hace que su estrategia dependa de la suerte que corran cincuenta prisioneros de guerra". Esta advertencia que, también, era un grito de alarma, formulada bruscamente por un semanario británico, "El Economist", reflejaba fielmente la postura de todas las capitales europeas la víspera de la operación "Luz Azul", intento y fracaso del Ejército americano en el desierto iraní. Al día siguiente del desastre, Europa teme una guerra en el golfo más que la víspera. ¿Se están preparando los Estados Unidos? ¿La quiere la Unión Soviética?

"Si el mundo fuese un círculo plano, se podría tomar como centro el golfo", declaraba la semana pasada un alto cargo responsable del Departamento de Estado. En el momento actual no se observa en ningún lugar del plane-

sus fronteras. Carter ha comenzado el año 1980 proclamando una doctrina que lleva su nombre: "Toda tentativa de una potencia exterior de tomar el control del golfo Pérsico se considerará como una afrenta a los intereses vitales de los Estados Unidos, que replicará con todos los medios, incluso militares". "¿Pero a título de qué —han replicado los soviéticos— y por qué no se declararía mañana a todo el planeta zona vital para los Estados Unidos?". La pregunta, hecha por la prensa de Moscú, era sólo una advertencia, que fue seguida un mes después por un balón de ensayo lanzado por Tass: "¿Por qué no convocar una conferencia sobre la seguridad del petróleo en el golfo?".

Los alemanes fueron los primeros de volver sobre esta idea que huele a azufre: puesto que los soviéticos y los otros países del Este van a convertirse cada vez más —según los estudios realizados por la CIA— en los mayores com-



EUROPA, CAMPO DE BATALLA

FRANÇOIS SCHLOSSER

ta tanta convergencia de intereses. ¿Convergencia o colisión? Desde esta semana, los Estados Unidos han reunido, con cuatro grandes portaaviones y las unidades que les acompañan, la mayor flota de guerra que jamás se haya conocido en el océano Índico. Y el embajador ruso en París, Tcherononko, había elegido la capital francesa, hacía quince días, para hacer la primera advertencia soviética sobre este punto precisamente: la concentración naval americana que se está preparando en la región del golfo constituye una amenaza "para las regiones del Sur de la URSS".

¿Se ha iniciado ya, por tanto, la carrera entre las dos superpotencias, para saber cuál de ellas controlará, dentro de cinco años, las tierras y los mares situados entre el mar Caspio y el paso de Khyber, entre el mar Caspio y el océano Índico, es decir, la mayor reserva de petróleo del mundo y sus vías de acceso? Es ahí donde tienen lugar, en Irán y en Afganistán, las dos crisis más graves que ha conocido el mundo desde la guerra fría. Enfrentan a los Estados Unidos con la URSS, pero también, y esto es una novedad, Europa con América. La verdadera cuestión que las Cancillerías intentan plantear es la siguiente: ¿Habrán que pensar en un reparto de zonas de influencia, una especie de Yalta en el Medio Oriente?

Por el momento, no estamos en este punto, pero cada uno refuerza

pradores de petróleo del mercado internacional, ¿por qué no se podría discutir un reparto de la mina del petróleo, de una garantía común de las vías de acceso? Conviértendose en cliente, ¿no tiene la URSS un interés tan vital como los demás países en las vías de comunicación, en una parte del mundo que además se encuentra al lado de sus fronteras?

Los treinta y cinco barcos soviéticos que se encuentran actualmente en el océano Índico para "marcar" las unidades de la armada americana, son esencialmente portadores de este mensaje. Y si la Marina americana emprende, como se temen tanto los europeos, acciones militares en el golfo contra Irán —bloqueo naval o minar los puertos—, todo está dispuesto para que se produzca el incidente fatal que pueda dar lugar a la guerra y, a lo mejor, si se puede evitar, a una negociación del reparto. Con sus fuerzas armadas casi al pie de la obra, la URSS tiene una ventaja estratégica evidente. Entonces, ¿por qué no arriesgarse?

El incidente fatal

Por su parte, los europeos no lo quieren de ninguna manera. Al día siguiente de la fallida operación de Carter, y en el clima un poco militarista en el que se desarrollan los enfrentamientos elec-

torales americanos, se hacen la misma pregunta de fondo que en el momento de la captura de los rehones del pasado noviembre o al día siguiente de la invasión de Afganistán por los soviéticos: ¿Quién tiene más que perder en un nuevo enfrentamiento entre el Este y el Oeste? La respuesta se impone, con mucha más evidencia que hace tres meses: Europa. ¿Por qué? Porque sin que nos hayamos dado realmente cuenta, casi sin sentirlo, las crisis de Irán y de Afganistán han dado lugar a otro gran debate, en el cual lo que se pone en juego es justamente Europa.

"En caso de guerra hay santuarios y hay campos de batalla. A la hora de escoger, Europa está destinada a ser un campo de batalla...", acaba de escribir Simón Sefarty, director del Centro de Investigación Política Extranjera de Washington. El apego a la tranquilidad de esta parte del Atlántico representa, pues, algo más que una simple defensa de doce millones de dólares de los negocios que los países de la Comunidad Europea hacen con los países del Este. Aunque este argumento tiene por sí mismo un peso que no es despreciable. De cualquier forma, Europa considera que tiene buenas razones para pensarlo dos veces, cuando América toma iniciativas que influyen también sobre su propio porvenir. Especialmente, a propósito de Afganistán,

reprocha a Carter el haber infligido graves sanciones a la URSS, cortando todos los puentes con ella. Europa no quiere seguir a Carter en este terreno, no sólo porque esta política conduce a Occidente a un callejón sin salida, sino porque es, además, peligrosa.

El rechazo, a propósito de Afganistán, está todavía más claro que el que se opone en todas las capitales europeas a las acciones militares contra Irán. Y es así como nace la duda sobre la Alianza Atlántica. Ahora, los miembros "integrados" de la OTAN se reúnen en Bruselas a petición de Washington. Se ha hablado de Afganistán, de los eurocohetes, pero también se ha hablado del golfo. Los americanos ya han puesto condiciones a los europeos: tienen que aumentar rápidamente su "stock" de armas y de municiones para poder hacer la guerra durante, por lo menos, treinta días sin reponer sus reservas.

También tienen que preparar sus compañías aéreas civiles para el transporte rápido de refuerzos americanos hacia Europa, porque el Pentágono podría necesitar, con urgencia, de la mayor parte de la capacidad del transporte aéreo para transportar fuerzas hacia el golfo.

Una advertencia

Se celebra también en Polonia el encuentro solemne de los Jefes de

El cañón Fh-70, de 155 milímetros, que las fuerzas de la OTAN han desarrollado, colaborando Italia, Gran Bretaña y Alemania. Dispara seis veces por minuto y alcanza 24 kilómetros.



Estado y de los primeros secretarios de los Partidos Comunistas del Este para celebrar el vigésimo quinto aniversario del Pacto de Varsovia. Brejnev estará allí. Pronunciará un discurso, sin duda dirigido a los europeos. Ya que los soviéticos no ignoran lo que pasa en el Oeste. Conocen las indecisiones tanto de los Gobiernos como de la opinión pública. Han leído el sondeo publicado por el "Spiegel" y según el cual el 45 por 100 de los alemanes mantendrían la neutralidad de la RFA y de la RDA como una posible garantía de paz, mientras que sólo hay un 34 por 100 de "noes". Además, el 60 por ciento está en contra de instalar nuevas armas atómicas "Pershing" u otras en la República Federal. Los soviéticos también han leído el estudio dado a conocer por el Instituto de Ciencias Sociales de la Bundeswehr, según el cual, el 71 por 100 de los alemanes se pronuncian contra la idea de defender la República Federal utilizando armas atómicas en su territorio.

No es casualidad el que la agencia Novosti haya indicado firmemente, no hace mucho, que la RFA —que tiene de nuevo "ambiciones militares"— se haya convertido "con seis mil cabezas nucleares en su territorio en un verdadero blanco para el contraataque en caso de conflicto". "Por supuesto, esto no representa la

postura del Gobierno soviético, sino que refleja solamente la opinión pública de la URSS", se apresuró a precisar Novosti, dos días más tarde.

Sin duda no es muy sutil. Pero ahí está la advertencia. No cae en saco roto. Schmidt espera más que nunca conseguir de Brejnev que discuta una moratoria sobre la instalación de nuevos cohetes en Europa. Y no se pierde la esperanza —con ayuda de la conferencia islámica en Islamabad— de llegar a la definición de una fórmula de no-alineamiento para Afganistán, que permitiría que la Unión Soviética salvase su prestigio y sus intereses regionales.

¿Pero cómo incluir a la indispensable América en estas líneas de negociación que preconizan los europeos? No es de los Nueve de la Comunidad, inmersos en la más profunda crisis de su existencia, de donde vendrá la presión necesaria. Y América, a medida que se acercan las elecciones, será cada vez menos sensible a los consejos de prudencia de los unos y de los otros. La paz mundial está expuesta hasta noviembre a las corrientes de aire de una "ventana de vulnerabilidad". La URSS, mientras tanto, sin tener mucho mérito, da pruebas de una "gran sabiduría" al manifestar una "negligencia benévola" hacia las iniciativas de Carter: de momento no le reportan más que beneficios. ■

CANNES

La crisis fantástica

JUAN FRANCISCO TORRES

(enviado especial)

SI en un rápido "travelling" recorriéramos La Croisette, veríamos asomarse entre las palmeras una larga cadena de paneles publicitarios con los carteles de las películas que ya están en el Festival o lo estarán el próximo año. Pero si guiáramos la cámara hacia los edificios filmaríamos a un par de pobres mujeres pidiendo limosna con sus criaturas en los brazos. Un poco más lejos a un imitador de Elvis Presley que trata de arrancar unas monedas cantando un "rock" que otro baila como un pelele desarticulado. Junto a ellos, un cochecito de niño en el que guardan el equipo de altavoces.

Más lejos aún, un reguero de tenderetes con toda clase de baratijas. Pasa un hombre con un conejo en el hombro. El conejo mira el césped del jardín con ánimo de tragárselo. Otro hombre se ha puesto un casco de plumas en la cabeza. Muchos fotógrafos disparan su Polaroid y ofrecen una instantánea que nadie quiere. En una esquina, una despampanante rubia casi desnuda ofrece sus servicios. A pocos pasos, dos travestis entablan competencia. Se rueda incluso una película. No hace falta buscar extras. Ahí están los mirones que esperan a las estrellas. Ahí están las terrazas de los hoteles repletas de gente. Y tampoco faltan los Rolls Royce, que atraviesan lentamente la calzada con aire indiferente, las señoras enojadas y los caballeros que han engordado fabricando sueños en technicolor.

Desde el día 9, Cannes es una inmensa feria de las vanidades. Nadie ha faltado a la cita. Se diría que está aquí todo el cine mundial. Si existe crisis será de abundancia, de crecimiento. La vitrina de

Cannes está repleta. Por la noche uno termina con la impresión de que los ojos se le han convertido en pantallas. Se inaugura el Festival con una mediocre coproducción franco-canadiense, una comedia musical con pretensiones ecológicas rodada en el Quebec por Gilles Carle, con su estrella Carole Laure. "Fantástica" es el título de este engendro lleno de colores, cuyo protagonista se llama Lorca. Al principio pensamos que era un homenaje a Federico, pero luego supimos que se trataba de un anagrama de la bella Carol. De lo visto hasta ahora nos quedaríamos con "Actores provincianos", de Agnieszka Holland, la actriz de Wajda en "El hombre de mármol", que filma con ternura las neurosis de una compañía teatral, y "El candidato", de Schlöndorff, Aust, Kluge y Von Estenwege, retrato crítico de la carrera política de Franz-Josef Strauss, al que se presenta como el más nocivo y peligroso personaje de la Alemania actual en vistas a las próximas elecciones. Es un film en la línea documental de "Alemania en otoño".

Dentro del concurso oficial escasean las obras plenamente logradas. "Las herederas", de la húngara Marta Meszaros, revela una incapacidad en fundir la historia política de los años 30 con la increíble rivalidad de dos mujeres que pasan de amigas a enemigas cuando una de ellas se permite el lujo de encargar a la otra que tenga un hijo con su marido. La Meszaros intenta superar el melodrama con acotaciones raciales y ambiguas consideraciones sobre la esterilidad y la maternidad. Pero todo huele a fabricación intelectual. Algo parecido le ha ocurrido a Ettore Scola, reuniendo en "La terraza" a un